

RESEÑAS

TABANI, Marc, *Une pirogue pour le Paradis: Le culte de John Frum à Tanna (Vanuatu)*, París, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 2008, 254 pp. [Fotografías, figuras, referencias bibliográficas y mapa].

JOHN FRUM APARECIÓ POR PRIMERA VEZ en la isla de Tanna, Vanuatu, a finales de la década de 1930. Su advenimiento fue indirecto, pues se manifestó a través de la intermediación metafísica de un tanés conocido como Manehevi, uno de los “profetas” primigenios del movimiento frumista, según datos consignados en el *Diario* de sir Harry Luke, en ese entonces alto comisionado británico para el Pacífico Occidental.¹ Desde entonces, varias generaciones de observadores euroamericanos han contribuido a la creación de un amplio cuerpo literario dedicado al culto de cargo más longevo del Pacífico.² En este contexto de popularidad y persistencia, no sorprende descubrir a un nuevo autor, el et-

¹ Harry Luke, *From a South Seas Diary, 1938-1942*, Londres, Nicholson & Watson, 1945, p. 203.

² Véase, sobre todo, Jean Guiart, “Forerunners of Melanesian Nationalism”, *Oceania*, vol. 23, núm. 2, 1951, pp. 81-90; Edward Rice, *John Frum He Come. A Polemical Work about a Black Tragedy*, Nueva York, Doubleday & Co./Garden City, 1974; Ron Brunton, “The origins of the John Frum movement: A sociological explanation”, en Michael Allen (ed.), *Vanuatu: Politics, Economics and Ritual in Island Melanesia*, Sydney, Academic Press, 1981, pp. 357-378; Joël Bonnemaïson, *Les Fondements d'une identité. Territoire, histoire et société dans l'archipel de Vanuatu (Mélanésie): L'Arbre et la Pirogue, essai de géographie culturelle*, París, ORSTOM, 1986; Lamont Lindstrom, *Cargo Cult: Strange Stories of Desire from Melanesia and Beyond*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 1993. El fenómeno de los “cultos de cargo” en la Melanesia produjo varios textos clásicos que ayudaron a consolidar el uso de este término de manera más generalizada en la terminología analítica de la antropología, véase Peter Worsley, *The Trumpet Shall Sound: A study of “Cargo” Cults in Melanesia*, Londres, McGibbon & Kee, 1957; Kenelm Burridge, *Mambu: A Melanesian Millenium*, Londres, Methuen & Co., 1960; Peter Lawrence, *Road Belong Cargo: A study of the Cargo Movement in the Southern Madang District, New Guinea*, Manchester, Manchester University Press, 1964; Garry Trompf (ed.), *Cargo Cults and Millenarian Movements: Transoceanic Comparisons of New Religious Movements*, Berlín, Mouton de Gruyter, 1990; Andrew Lattas, *Cultures of Secrecy: Reinventing Race in Bush Kaliai Cargo Cults*, Madison, University of Wisconsin Press, 1998; Holger Jebens (ed.), *Cargo, Cult & Culture Critique*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 2004.

nólogo francés Marc Tabani, quien se impuso el desafío de realizar un análisis definitivo del fenómeno John Frum. El objetivo principal de Tabani en este libro es capturar la voz auténtica y autóctona de la gente de Tanna, que ha sido consistentemente marginada en los recuentos extranjeros sobre John Frum. Con esta idea en mente, Tabani se dedicó a recopilar un conjunto de testimonios —presumiblemente más fidedignos, puesto que son producto de la mirada indígena— mediante los cuales pretende revelar el funcionamiento, la continuidad y las contradicciones internas de este persistente misterio melanesio. Por lo tanto, después de un preámbulo histórico y analítico en el que intenta situar el estudio de los cultos de cargo en general, y de Tanna en particular, el autor afirma con cierta convicción: “[e]n los siguientes capítulos intentaré mostrar el aire místico que esta visión [el movimiento John Frum] conserva setenta años después de su inspiración inicial” (p. 151).

No obstante, tras una valoración de *Une pirogue pour le Paradis*, es posible afirmar que el intento de Tabani fracasa rotundamente: su libro arroja una avalancha de detalles etnográficos carentes de reflexión crítica, por lo que la cantidad fáctica se impone a la calidad de rigor analítico. Para empezar, al igual que muchos de sus predecesores, no logra trascender los trillados tropos del “misterio cúltico” y el descubrimiento etnográfico que se han vuelto parte idiosincrática de la mayoría de los recuentos y discusiones respecto a John Frum.

Por eso, antes de adentrarse en el análisis de este libro, vale la pena recordar la observación de Lamont Lindstrom, antropólogo experto en el estudio de Tanna desde hace más de tres décadas, quien, en uno de los análisis más importantes que se han producido sobre el fenómeno del *cargo cult*, observó: “El archivo de John Frum es básicamente un producto de Occidente, pues registra directamente muy pocas voces provenientes de Tanna [...] Algunos movimientos melanesios [...] han producido sus propios textos sagrados, pero John Frum aún aguarda su san Pablo”.³

A juzgar por las ambiciones de Tabani, esta espera ha terminado. El propósito general de *Une pirogue pour le Paradis* es re-

³L. Lindstrom, *Cargo Cult...*, op. cit., pp. 135-136.

visar —con precisión casi positivista— el origen, la historia y las crisis más recientes del movimiento de John Frum, que Tabani reconstruye a partir de varios textos clásicos y diversas entrevistas a informantes prominentes realizadas en Tanna. En consecuencia, un indudable atractivo de su libro lo constituyen las extensas transcripciones de las entrevistas a las personalidades más destacadas del movimiento frumista. “En bruto”, estas transcripciones ofrecen claves importantes para comprender la manera en que diferentes interlocutores tane-ses interactúan y se presentan ante aquellos extranjeros que visitan Tanna con la inquietud de profundizar en el misterio de John Frum. Sin embargo, por la manera acrítica, casi ingenua, en que nos presenta estas declaraciones, *como si fueran* versiones directas y definitivas del imaginario tanés, Tabani parece olvidar que estos testimonios difícilmente constituyen evidencia fehaciente respecto a la manera en que los tane-ses construyen y conceptualizan a John Frum. En efecto, a partir de su amnesia selectiva, el autor desestima las palabras de uno de sus interlocutores isleños, quien, en un primer momento de la investigación, le señaló en bislama, la lengua nacional de Vanuatu, *Jon hemi no kago*, “John Frum no tiene nada que ver con cultos de cargo”.

Justamente, uno de los aspectos más problemáticos de los testimonios presentados por Tabani es que fueron traducidos y sólo se publicaron en francés, razón por la cual se omiten algunos matices expresados en bislama. Más aún, por lo que toca a la precisión lingüística de su obra, resulta revelador que Tabani aderece su texto con términos en kwamera, una de las cinco lenguas austronesias propias de Tanna —aunque es evidente que no domina ni ésta ni otras lenguas locales.

A los inconvenientes mencionados, se agrega el que todos los entrevistados por Tabani son hombres prominentes —jefes, pastores, profetas—, hecho que excluye la diversidad de puntos de vista de las distintas aldeas, territorios, comunidades lingüísticas y perspectivas de género y edad que componen el tejido múltiple de la sociedad tanesa. A lo largo de una década de visitas periódicas a la isla, Tabani se dedicó incansablemente a localizar y entrevistar a las estrellas más rutilantes del “teatro” de John Frum. La consiguiente ausencia de perspectivas

femeniles es sólo uno de tantos signos que nos advierten que no estamos ante un panorama íntimo de los valores de los isleños en relación con John Frum, sino ante una selección de opiniones autóctonas expuestas en un tono de descubrimiento cuya intención semianalítica es constantemente ambigua e, incluso, contradictoria.

Un ejemplo destacado de estas tensiones en el texto de Tabani es la “Introducción”, que consiste en una revisión general, aunque poco inspirada, sobre la literatura antropológica dedicada a los cultos de cargo. En ella Tabani critica severamente a sus antecesores por emplear términos como “milenarismo”, “profetismo”, “nativismo” y “evangelismo” al referirse a movimientos milenarios y de cargo. En contraste, nos ofrece la posibilidad de nuevas perspectivas analíticas a partir de sus observaciones *in situ*, mismas que, según Tabani, se concentran en el fenómeno del “cambio social radical” (*changement social drastique* [p. 26]; también *processus de changements drastiques* [p. 240]) del cual John Frum es una manifestación preponderante. Sin embargo, nunca se fundamenta el uso de esta frase con algún marco analítico o posicionamiento teórico; en cambio, a lo largo del libro las advertencias iniciales de Tabani quedan en el olvido, pues una y otra vez incurre en un estilo con reminiscencias periodísticas, que termina por enterrar cualquier intención seria de reflexión antropológica. De este modo, el fenómeno John Frum se convierte, en la pluma de Tabani, en un fenómeno múltiple, pleno de “procesos milenaristas” (pp. 10, 67, 241), “fervor cúltico” (p. 241), “interpretaciones simbólicas” (pp. 64, 192, 239) y “profetismo terapéutico” (p. 215) —términos que el autor emplea de manera caprichosa y, como se ha dicho, sin sustento teórico.

Casi desde el principio, Tabani deja sin comentarios el hecho de que John Frum ha sido un constructo prácticamente ajeno a Tanna, generado principalmente a partir de las múltiples narrativas y proyecciones voyeuristas de sucesivas generaciones de extranjeros euroamericanos fascinados por el espectáculo de un rito anual (a saber, la celebración comunitaria del 15 de febrero que desde 1957 organizan los detentadores de la figura de John Frum en Sulphur Bay) pareciera confirmar las desgastadas fantasías primitivistas sobre los melanesios, que han

inquietado al imaginario occidental desde los primeros viajes de descubrimiento en el Pacífico. Esta ausencia de mirada crítica sobre la literatura de John Frum se manifiesta claramente en la estructura con que Tabani organiza sus materiales etnográficos.

Una vez librada la revisión bibliográfica de su introducción, Tabani comienza su relato sobre Tanna con un resumen panorámico referente a lo que llama la “cosmología” de Tanna (en singular), elaborada con base en los trabajos de autores tan disímiles como Jean Guiart, Joël Bonnemaison y el mencionado Lamont Lindstrom.⁴ Aparentemente, la intención de Tabani es proporcionar una introducción sumaria sobre las estructuras de parentesco, los mitos de origen, los objetos exóticos, los valores y los rituales indígenas necesarios para incursionar en la lógica y continuidad otrora incomprensibles del fenómeno “cúltico” de John Frum.

A partir de entonces, Tabani se dedica a discutir varias versiones del mito fundacional de John Frum: el movimiento apareció por primera vez alrededor de 1937 en la región de Green Point, sobre la costa suroeste de Tanna, pero con el tiempo se trasladó al este de la isla, donde encontró un nicho perdurable en el imponente entorno de Sulphur Bay. En consecuencia, la mayor parte de la historia de Tabani se desarrolla en esta bahía oriental y sus alrededores. A su vez, a lo largo de su relato nos recuerda constantemente la politiquería que se cuece tras bambalinas entre interlocutores rivales de John Frum, algunos de los cuales provienen de estas dos zonas opuestas de la isla (Green Point y Sulphur Bay). La estrategia de contrastar fuentes de autoridad diversas y antagónicas domina los capítulos medios y finales del libro, y alcanza su clímax con una descripción sobre las fracturas más recientes en el liderazgo del movimiento, que lo han afectado debido a la rivalidad entre los tres profetas y jefes frumistas más famosos: Fred Nasse, Joe Keidu e Isak Wan.

Hay que reconocer, sin embargo, que una de las principales contribuciones de la obra de Tabani es su exposición detallada y actualizada sobre los acontecimientos y personas que mol-

⁴ Véase bibliografía citada previamente, nota 2, *supra*.

dearon el movimiento de John Frum desde sus inicios. En efecto, este libro brinda un cúmulo de datos, muchos de ellos consistentes en narrativas locales, gran parte de ellas de carácter autobiográfico, a los que anteriormente no se tenía acceso. Más aún, la calidad de esta información es digna de admirarse porque se recopiló tras varios años de minucioso trabajo de campo, lo que no resulta nada fácil en un medio ambiente rural como el de las islas de la Melanesia y, por tanto, ofrece un conjunto singular de fuentes valiosas y diversas para investigadores interesados en la historia reciente de Tanna, Vanuatu y las islas del Pacífico en su conjunto.

Sin embargo, esta exposición neopositivista de datos también constituye la principal debilidad de Tabani, puesto que margina e incluso llega a abandonar la reflexión crítica en pos de un estilo que combina lo etnográfico con el reportaje. Esta ecléctica técnica narrativa, aunque conquiste al lector no especializado —y quizás sea sintomática del interés del autor por atraer a un público francófono más amplio—, deviene un resultado altamente insatisfactorio si se consideran dos elementos paratextuales: Tabani es un antropólogo y su trabajo fue publicado por una casa editorial académica, razones por las que cabría esperar el cumplimiento de los estándares mínimos de una discusión especializada sobre los cultos de cargo, tema fundamental en la antropología mundial que ha sido objeto previo de innumerables análisis y comentarios críticos.

CARLOS MONDRAGÓN
El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África

TOLA, Fernando y Carmen Dragonetti, *Filosofía de la India (Del Veda al Vedānta, el sistema Samkhya). El mito de la oposición entre “pensamiento” indio y “filosofía” occidental*, Barcelona, Kairós, 2008, 736 pp.

FERNANDO TOLA Y CARMEN DRAGONETTI, dos de los especialistas latinoamericanos más reconocidos en estudios sobre India,